



Cipriano Mera con niños en jarras



Torres, el capitán Arderius, el ayudante del teniente coronel y yo salimos en reconocimiento para Beteta (Cuenca), dando con el enemigo en Peralejos de las Truchas. El comandante Palacios, Parra y Verardini hicieron lo mismo en dirección de Royuela y descubrieron las tropas enemigas al noreste de Gea de Albarracín; seguidamente establecieron contacto con una columna nuestra establecida en Royuela al mando del coronel Eixea, del Ejército de Levante. A su vez Germinal de Sousa y un capitán salieron para Villanueva de Alcorón y Zaorejas, observando que el adversario se hallaba al otro lado del Tajo. Por último, yo mismo envié a José Mera y Artemio con dos buenos conocedores del terreno para ver en qué situación se encontraban Tragacete y Huélamo, hallando sólo unos escopeteros en Guadalaviar, Griegos y Villar del Cobo... Se proyectó para el 25 de octubre un reconocimiento sobre Albarracín. Pero llegado ese día, el comandante Palacios

ordenó a sus hombres comprobar la situación reinante al norte y este de Albarracín, así como en la parte de Noguera, para ver si resultaba posible ocupar este pueblo, y, en efecto, se ocupó, cayendo además en nuestro poder unos veinte escopeteros. Por eso se aplazó hasta el día siguiente la operación de reconocimiento sobre Albarracín, interviniendo en ella dos compañías del Batallón «Ferrer», otras dos del Batallón «Mora» y una batería del 7,5 al mando del comandante Resilla. De reserva quedó otra batería en Royuela al mando del capitán León, así como dos compañías del Batallón «Mora» en Tramacastilla y otras dos del «Ferrer» en la bifurcación de la carretera de Royuela a Tramacastilla. El objeto era tomar las alturas existentes frente a Albarracín y cortar las comunicaciones con Teruel” (Cipriano Mera, ed.).

En esta tesitura del conflicto armado, la toma de Teruel, desde sus inicios en diciembre de 1937 y su recuperación por las tropas sublevadas en febrero de 1938, fue un momento importante y hasta decisivo en la contienda. En todas las previas las fuerzas republicanas, primero en forma de milicias y posteriormente como ejército popular, se posicionaron en la franja descrita. Del mismo modo las avanzadillas nacionales, desde su plaza dominante de Zaragoza y el corredor hacia Teruel se expandieron hacia la zona con el consiguiente repliegue de las unidades de la República. De otoño de 1936 a verano de 1937 no deja de haber escaramuzas de posicionamiento, y en agosto de 1938 hay otra ofensiva republicana, de apenas unos días de duración en la zona del Alto Tajo, al tiempo de la batalla del Ebro. En el mes de octubre de 1936 las fuerzas de la República habían realizado un ataque a Albarracín, que se repetiría también en julio de 1937. En este mismo mes, el 18 de julio del 37 los Nacionales tomarían Bronchales, y el 21 y el 22 Noguera, Tramacastilla, Griegos,